



Capítulo 322: Asedio a la Aguja Carmesí (8)

Las cosas estaban pasando de ser terribles a desesperadas para el Ejército de los Soñadores. La primera línea estaba a punto de desaparecer, y la segunda estaba completamente engullida por la horda de criaturas de pesadilla. Seishan seguía en pie, pero a duras penas.

Los arqueros bajo el mando de Kai estaban haciendo todo lo posible para destripar a tantos monstruos como pudieran, pero con su atención dividida entre los que estaban en el suelo y los que se zambullían en la red de hierro desde arriba, los resultados no fueron tan devastadores como lo habían sido durante la etapa inicial de la batalla.

También se estaban quedando sin flechas y municiones. Las máquinas de asedio se desintegraban lentamente bajo la presión de tantos disparos consecutivos. La gente estaba cansada.

... Y la misma red de hierro parecía que se iba a romper pronto. Estaba cubierto con una alfombra de Criaturas de Pesadilla muertas, sumergiendo el campo de batalla en un crepúsculo tenue. Con cada minuto, ese crepúsculo se volvía más y más oscuro.

La formación humana parecía estar al borde del colapso.

Fue en ese momento que Nephis, que había estado meditando tranquilamente a través de todo eso, de repente abrió los ojos.

En ellos, ardían dos llamas blancas cegadoras. Su pálido rostro se iluminó con este resplandor, como el de una criatura celestial despiadada.

Volviéndose hacia Sunny, permaneció en silencio por un momento y luego dijo:

"Es el momento".





Suspiró.

De hecho, era hora de que los dos entraran en la refriega y desempeñaran sus papeles.

Cuando Neph se puso de pie e invocó su espada, flexionó los hombros y estiró el cuello. El Fragmento de Medianoche, sin embargo, permaneció oculto en las profundidades del Núcleo de Sombra.

Sunny miró a Cassie, dudó unos segundos y luego sonrió.

"Hola, Cas. Yo... Nos vemos al otro lado, supongo.

Se demoró un poco, luego asintió lentamente y se dio la vuelta.

'... No te mueras'.

Suspiró.

"Esa es mi señal, supongo".

Juntos, él y Nephis caminaron hasta el borde del montículo de coral y saltaron hacia abajo, dejando a la niña ciega sola en la cima.

Al aterrizar suavemente en el suelo, Sunny saludó a Neph y dijo en un tono uniforme:

"Yo iré primero. Buena suerte".

Con eso, se volvió en dirección al campo de batalla e inhaló profundamente.

Frente a él, el Ejército de los Soñadores, que luchaba desesperadamente, se entrelazaba con la horda de pesadillas en la oscuridad proyectada por la red quejumbrosa de los cables de hierro.

Todo el campo de batalla se había convertido en un reino de sangre, muerte... y sombra. Cuantos más cadáveres se amontonaban en la red, más profundas y oscuras se volvían las sombras.





Este era ahora el territorio de Sunny.

Al entrar en la oscuridad, de repente se volvió casi invisible. Las sombras lo abrazaron como a uno de los suyos, ocultando su figura y sus movimientos. Envuelto en su abrazo, endureció su voluntad y corrió hacia el campo de batalla.

Avanzando, Sunny pasó corriendo por la carpa del hospital improvisado donde se suponía que un grupo de personas estaba tratando desesperadamente de salvar a los pocos afortunados que habían logrado recibir una herida no letal.

En ese momento, sin embargo, la tienda estaba parcialmente derrumbada y sumida en el caos. Una de las Criaturas de Pesadilla voladoras de alguna manera había logrado pasar por debajo de la red y ahora estaba causando estragos dentro de ella, su cuerpo negro atravesado por varias flechas, pero aún lleno de poder mortal.

Sunny pasó junto a él sin mirar atrás.

Caminando a través de las sombras más profundas y oscuras, corrió más allá de la línea de máquinas de asedio y notó la pequeña figura de Aiko ayudando a un artesano exhausto a cargar una última lanza en posición. La lanza de acero era claramente demasiado pesada para la delicada niña, pero la empujaba hacia arriba con obstinada determinación.

Entonces, estaba entre las filas de arqueros. Estas personas seguían disparando, tratando desesperadamente de encontrar lugares despejados entre los numerosos cadáveres apilados sobre la temblorosa red de hierro. Vio a Kai mirando a su alrededor con una mirada perdida en su rostro.

Sunny quiso detenerse y tranquilizar a su amigo, pero no pudo.

Deslizándose entre estas personas sin ser notado, abandonó la tercera línea y corrió hacia la segunda.

Aquí, su tarea de permanecer invisible se volvió mucho más difícil.





La segunda línea había perdido casi toda pretensión de orden, pero permanecía intacta. Con los guerreros bajo el mando de Effie todavía llevándose la peor parte de la horda y resistiendo su presión, Seishan había logrado evitar que cualquier abominación llegara a los arqueros.

... Al menos por ahora.

Esquivando a los humanos defensores y a los monstruos atacantes, Sunny entró en el crisol de la batalla. Sin embargo, no estaba aquí para pelear. Su objetivo aún estaba por delante.

Moviéndose sin ser visto, evadió varias escaramuzas viciosas. En algún momento del camino, se fijó en la propia Seishan.

La hermosa mujer luchaba con una gracia oscuramente fascinante. El Fragmento de la Luz del Sol subía y bajaba, guiado por su delgada mano. Sin embargo, la cantidad de energía entregada por estos ataques fue nada menos que aterradora.

Cada vez que el martillo de guerra golpeaba, una Criatura de Pesadilla se rompía en pedazos, con pedazos de chispe, huesos y chorros de sangre volando por el aire.

Sin embargo, no fue suficiente. Después de otro golpe, la amenazante figura de un carroñero de caparazón de repente agarró el Recuerdo con su poderosa pinza y lo arrancó de la mano de Seishan. En el momento siguiente, un cambio sutil ocurrió en el cuerpo de la elegante Doncella.

Parecía como si se hubiera hecho más alta, sus extremidades se alargaran, su columna vertebral se retorció. Su piel lisa y gris se volvió como la de un tiburón, y sus ojos se pusieron en blanco, revelando un segundo par de pupilas, estas verticales y rodeadas por un mar rojo.

La mandíbula de Seishan se desquició, revelando varias filas de terribles colmillos. Corriendo hacia adelante, rompió fácilmente el caparazón de la Criatura de la Pesadilla con su puño desnudo. Una fracción de segundo después, sus mandíbulas se cerraron en la unión de la pinza, perforando la quitina, y destrozaron toda la extremidad.





Dejando atrás esa inquietante escena, Sunny se movió hacia otra capa de sombras y corrió hacia la primera línea.

Allí, la masa de abominaciones y humanos supervivientes era casi impenetrable. Y, sin embargo, tuvo que perforarlo.

Respirando hondo, Sunny se sumergió en el mar de Criaturas de Pesadilla.

Moviéndose entre la interminable horda de monstruos como un bailarín, esquivó y evitó sus cuerpos que se movían caóticamente, manteniéndose en las sombras. Si se fijaba en él, iba a ser destrozado en cuestión de segundos. Si disminuía la velocidad, iba a ser aplastado y aniquilado.

Como una sombra, Sunny se deslizó entre ellos. Unas cuantas veces, tuvo que correr rápidamente debajo de una abominación especialmente alta o saltar sobre otra. Durante unos segundos, incluso corrió encima de estos horribles monstruos, saltando del hombro de uno al caparazón de otro, y luego de regreso al suelo ensangrentado y resbaladizo.

En su camino, vio a Effie. La cazadora había perdido o rechazado su escudo, y ahora estaba girando su lanza y usándola para lanzar ataques perforantes y cortantes, dibujando grandes arcos en el aire con su hoja de bronce. Su cuerpo estaba cubierto de sangre y su armadura estaba rota y destrozada.

Pero en su rostro, había una sonrisa amplia y alegre.

Dejando todo atrás, Sunny se adentró más en la horda de monstruos. Un par de veces, pensó que se haría notar. Pero al final, las sombras lo habían mantenido a salvo.

Y después de un tiempo... una eternidad, tal vez... finalmente se liberó de la masa interminable de Criaturas de Pesadilla.

Ahora, no había nada frente a él más que la amplia extensión del agua negra maldita.





... Y la masa de la Aguja Carmesí extendiéndose sin cesar hacia los cielos.

